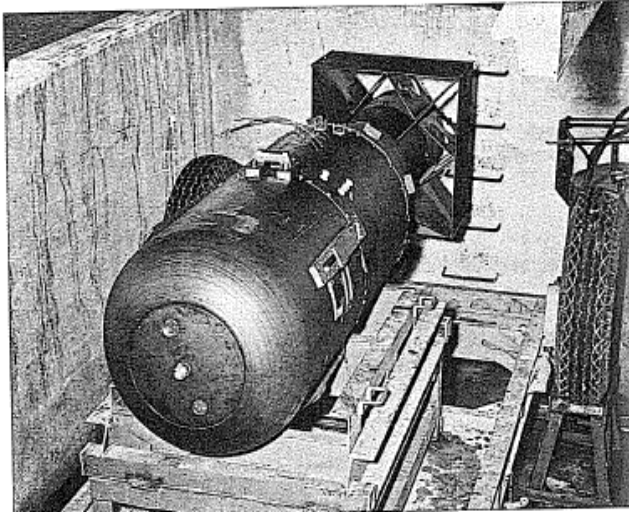


11

La Segunda Guerra Mundial

“Con esta bomba hemos añadido un nuevo y revolucionario incremento en destrucción a fin de aumentar el creciente poder de nuestras fuerzas armadas. [...] Ahora estamos preparados para arrasar más rápida y completamente toda la fuerza productiva japonesa que se encuentre en cualquier ciudad. Vamos a destruir sus muelles, sus fábricas y sus comunicaciones. No nos engañemos, vamos a destruir completamente el poder de Japón para hacer la guerra [...]. Si no aceptan nuestras condiciones, pueden esperar una lluvia de destrucción desde el aire como la que nunca se ha visto en esta tierra.”

Harry Truman, presidente de los Estados Unidos.



La Segunda Gran Guerra

En la mañana del 3 de septiembre de 1939, el embajador británico en Berlín le entregó un ultimátum al gobierno alemán. En él le advertía que el gobierno del Reino Unido cumpliría sus obligaciones con Polonia, si el gobierno alemán no estaba dispuesto a retirar inmediatamente sus tropas del territorio polaco. Pocas horas más tarde, un comunicado del gobierno francés se sumó a esta amenaza señalando la grave responsabilidad del *Reich* al haber abierto las hostilidades contra Polonia sin declaración de guerra.

Estas advertencias tenían una causa concreta: dos días antes, Alemania había invadido Polonia y anexo parte de su territorio al Tercer *Reich*. Ni Francia ni Gran Bretaña, aliadas de Polonia, estaban dispuestas a seguir tolerando la política expansionista de Hitler, que ya había logrado quedarse con Austria y con una porción importante de Checoslovaquia. La negativa alemana a retirar las tropas del suelo polaco motivó, entonces, la declaración de guerra de Francia e Inglaterra, a las que se unieron, luego, otras naciones.

Se inició así la **Segunda Guerra Mundial**, un largo y sangriento conflicto que provocó la muerte de más de 60 millones de personas.

Para comprenderla, empezaremos por detenernos en sus causas y en cómo se fue armando el mapa de un conflicto que, aunque estalló en 1939, había comenzado mucho antes. Analizaremos de qué modo los países contendientes trazaron sus alianzas y sus estrategias y cómo, entre estas, el aniquilamiento del enemigo se transformó en un horizonte válido. Además, veremos qué significados adquirió el término enemigo puesto que en esta guerra no solo se lo utilizó para denominar a la nación adversaria, sino que también, en ciertos países, fue usado para definir a los integrantes de los partidos políticos opositores, los homosexuales, los gitanos y los judíos. Según la política nazi, estos grupos considerados enemigos debían ser exterminados. Ante esta política de exterminio surgieron voces que se alzaron contra ella, a través de la organización de una resistencia que configuró la otra cara de la Segunda Guerra.

Las causas de la guerra

Los historiadores aún intentan comprender los motivos que llevaron a que, en un Occidente que tan solo 20 años antes se había propuesto no volver a solucionar sus diferencias en un campo de batalla, tantas naciones se involucraran en un conflicto tan extenso –en tiempo y en territorios abarcados– y que cobró tantas vidas humanas.

Algunos historiadores consideran que las razones de esta guerra deben buscarse en el expansionismo alemán y en las ansias de poder del líder del Tercer Reich: **Adolf Hitler**. Otras explicaciones ponen el acento en los efectos de la situación económica del occidente capitalista, sobre todo a partir de la crisis de la bolsa de *Wall Street* en 1929, que afectó fuertemente a la Alemania de entreguerras. Para un cierto número de estudiosos, el comienzo de la guerra reveló el fracaso de la Sociedad de las Naciones como instrumento para lograr la resolución pacífica de los desentendimientos entre los países.

En realidad, todos estos factores, integrados, ayudan a entender este complejo conflicto que enfrentó a dos bandos: los **Aliados**, encabezados por Francia e Inglaterra, a los que luego se sumaron los Estados Unidos y la URSS, y el **Eje**, integrado por Alemania, Italia y Japón. Al igual que en la Primera Guerra, diferentes países y colonias del mundo se fueron sumando al conflicto configurando, una vez más, una guerra que sería mundial. En este contexto, nuestro país se mantendría neutral.



Doc. 1 El comienzo de la expansión alemana.

La expansión

En agosto de 1934, la muerte de Paul von Hindenburg, presidente de Alemania en aquel entonces, suprimió el último obstáculo para que Hitler concentrara todo el poder en sus manos. A partir de ese momento, quedaron asentadas las bases del Estado totalitario con el que aspiraba a convertir otra vez a Alemania en un gran imperio. Una de las medidas que puso en práctica para lograr aquel objetivo fue la **expansión geográfica**.

En sus comienzos, las aspiraciones de Hitler contaron con la tolerancia de la Sociedad de las Naciones. En efecto, Francia e Inglaterra asumieron una **política de apaciguamiento**, que consistía en otorgarle a Hitler lo que reclamaba y firmar con él nuevos pactos para mantener la paz. Estos países estaban más preocupados por detener el avance del comunismo que el de los alemanes, suponiendo que los nazis eran menos peligrosos y más fáciles de controlar. El retiro de Alemania de la Sociedad de las Naciones en octubre de 1933 no fue considerado como una señal de alerta, y pasaron varios años hasta que Francia y Gran Bretaña comprendieron, finalmente, lo equivocados que estaban con respecto al *Führer*.

En 1936, la política expansionista (doc. 1) en busca del "espacio vital" se cobró su primera víctima: la región de **Renania** fue ocupada sorpresivamente por fuerzas militares alemanas. Luego, le tocó el turno a **Austria**, a la que Alemania ya había intentado incorporar en 1934, sin éxito. El 13 marzo de 1938, Hitler invadió el territorio austríaco proclamando el *Anschluss* (o unión política de Austria y Alemania).

En los **Sudetes**, Alemania animó al líder de la minoría germana a provocar un levantamiento popular para reclamar la autonomía. Mientras tanto, él exigía su anexión al *Reich*. Ante esto, Francia y Gran Bretaña convocaron a una conferencia de la Sociedad de las Naciones que se realizó el 29 de septiembre de 1938. La política del apaciguamiento volvió a privilegiarse: Francia y Gran Bretaña acordaron ceder los Sudetes a Alemania.

Las anexiones logradas, sin embargo, no calmaron al *Führer*. El 15 de marzo de 1939, las tropas alemanas ocuparon **Checoslovaquia**, donde establecieron el Protectorado de Bohemia y Moravia, con influencia alemana.

La colaboración entre Alemania, Italia y Japón

A medida que avanzaba su política expansionista, Hitler fue articulando un conjunto de alianzas con otros países. Uno de ellos se hallaba en el territorio europeo: Italia; el otro, en el continente asiático: Japón.

Como leíste en el capítulo 6, desde los primeros años de la década de 1920, Italia se encontraba gobernada por Benito Mussolini. ¿Por qué este país se unió a Alemania? Además de las similitudes de los regímenes (ambos eran Estados totalitarios), Italia también estaba insatisfecha con los resultados de la Primera Guerra Mundial y los tratados de paz de 1919. Por eso, había decidido invadir el Fiume, en Yugoslavia, y Albania, y luego, en 1935, atacó Etiopía, en África Oriental. A causa de este ataque, la Sociedad de las Naciones impuso a este país sanciones económicas, que no fueron aceptadas por los italianos. Alemania, en tanto, le reconoció la conquista de Etiopía, por lo que Italia comenzó a inclinarse hacia la política de Hitler.

Las relaciones entre Italia y Alemania se fortalecieron aún más cuando, en julio de 1936, estalló la Guerra Civil española y ambos países decidieron apoyar al bando sublevado, lo que provocó una creciente colaboración que llevaría a ambas potencias a firmar, en octubre de 1936, un tratado que daba origen al **Eje Roma-Berlín**. Además, en 1937, Italia fue incorporada al **Pacto Antikomintern**, una alianza en contra del comunismo soviético firmada entre Alemania y Japón en 1936. Te preguntará qué tenía que ver Japón en esta historia.

Durante la Primera Guerra Mundial, este país asiático había participado del lado de los Aliados. Pero, al igual que Italia, también resultó insatisfecho con los beneficios obtenidos como recompensa. A esta disconformidad se sumó el agravante de la crisis mundial de 1930, que golpeó duramente la economía nipona provocando quiebras, desempleo y la pérdida de tierras de muchos pequeños productores. Los sectores de derecha, apoyados por las fuerzas armadas, aprovecharon esta oportunidad para imponer sus ideas ultranacionalistas e imperialistas, pues consideraban que la manera de lograr el crecimiento económico era colocar a Asia Oriental bajo el dominio japonés. Así, en 1932, provocaron un golpe de Estado que les sirvió para profun-

dizar el control sobre **Manchuria** (territorio chino), invadida por Japón en 1931, donde crearon el Estado de Manchukuo. China reclamó la intervención de la Sociedad de las Naciones para obligar a Japón a que se retirara. Pero esta organización no actuó con la fuerza suficiente y solo se limitó a condenar a Japón y a exhortarlo a restablecer la situación previa al conflicto. En respuesta a esto, el gobierno nipón abandonó la Sociedad de las Naciones y se acercó a Hitler.

Los japoneses convirtieron al nuevo Estado de Manchukuo en un banco de pruebas en el que el ejército pudo testear sus armas y ensayar sus ideas sobre una economía planificada en torno del esfuerzo bélico. Numerosos industriales se instalaron en la región e hicieron de ella, a fines de la década del 30, la zona más militarizada e industrializada del continente asiático, después de Japón. La orientación militarista de la economía, que priorizó el desarrollo de las industrias eléctrica, siderúrgica, de transporte, de maquinaria, armamentista y química, ayudó a Japón a superar rápidamente la crisis económica y a transformarse en un rival de peso para las potencias occidentales que

tenían imperios comerciales en el Sudeste Asiático.

Así fortalecido, a fines de 1936, Japón firmó con Alemania el Pacto Antikomintern y con el respaldo alemán invadió China en 1937.



Afiche japonés que exalta el militarismo.

ACTIVIDADES

- Definí los siguientes términos o expresiones:
 - Política de apaciguamiento.
 - Pacto Antikomintern.
 - Eje Roma-Berlín.
- ¿Dirías que tuvo éxito la política de apaciguamiento que llevaron adelante Francia y Gran Bretaña?

Comienza la Segunda Gran Guerra

A pesar de las anexiones logradas, Hitler ambicionaba, aún, otro territorio: **Polonia**. Pero este país estaba más protegido, ya que había firmado una alianza defensiva con Francia y, ante el peligro inminente, Gran Bretaña también firmó un pacto de asistencia.

Para preparar la invasión, en agosto de 1939, Alemania firmó un pacto de no agresión con la URSS, conocido como **Pacto Molotov-Ribbentrop**, que eran los apellidos de los ministros de Asuntos Exteriores de la URSS y de Alemania, respectivamente. Si Hitler estaba decidido a acabar con el comunismo, ¿por qué firmó este tratado? Una cosa era reprimir a los comunistas en Alemania y otra muy distinta era ir al enfrentamiento armado con la URSS. Por lo tanto, antes de seguir con sus planes de invasión de regiones de Europa Oriental, Hitler quiso asegurarse la neutralidad de la URSS, que, por otro lado, no estaba demasiado interesada en involucrarse en una guerra con las potencias occidentales. Así, firmaron un acuerdo –secreto– que establecía el reparto de Polonia entre ambos países y la delimitación de las zonas de influencia en el este de Europa. Con este acuerdo, Hitler tuvo vía libre para actuar.

En su reconstrucción sobre la historia del Tercer Reich, el investigador Peter Fritzsche narra que en agosto de 1939, una semana antes de invadir Polonia, Hitler había dejado en claro a sus generales que la campaña debía ser implacable y llevarse a cabo “sin piedad”: en esta invasión ya no se contaba con la tolerancia de la Sociedad de las Naciones y, además, Polonia tenía aliados. La invasión fue, efectivamente, brutal y veloz. Los soldados alemanes que entraron en Polonia el 1.º de septiembre dispararon contra todos aquellos que encontraban en el camino, incendiaron las casas y establos, y ametrallaron a quienes trataban de huir. El ejército regular polaco hizo frente a las tropas alemanas y, cuando ya no fue posible seguir oponiéndose, decenas de civiles armados intentaron resistir al avance alemán. Sin embargo, era muy difícil enfrentar con éxito la **Blitzkrieg** (“guerra relámpago”) alemana. Se trataba de una táctica que consistía en combinar ataques aéreos con el avance de las fuerzas acorazadas, cuyo despliegue en forma de pinza envolvía al enemigo en “bolsas” que luego eran reducidas por la infantería.

Por lo tanto, a pesar del esfuerzo, los polacos no lograron detener a los nazis, que rápidamente procla-

maron la anexión del corredor polaco y de la ciudad de Danzig al Reich (doc. 1); de esta manera le dejaban la zona oriental a la URSS, que invadió Polonia el 17 de septiembre. Ante la invasión de Polonia, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Alemania el 3 de septiembre de 1939. Comenzaba así la Segunda Guerra Mundial, una guerra que transformó cada región de Europa en zona de operaciones militares e hizo de cada niño, cada mujer y cada varón, una víctima potencial.

Documento 2

Pacto nazi-soviético

1. En el caso de un reacondicionamiento territorial y político en las áreas pertenecientes a los Estados Bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania), la frontera norte de Lituania representará los límites de la esfera de influencia de Alemania y de la URSS. [...]
2. En el caso de un reacondicionamiento territorial y político en las áreas pertenecientes al Estado polaco, las esferas de influencia de Alemania y de la URSS serán limitadas por la línea de los ríos Narew, Vístula y San. [...]
3. En relación con el sudeste europeo, la parte soviética llama la atención sobre su interés en Besarabia. La parte alemana declara su desinterés político en esas áreas.
4. Este protocolo deberá ser tratado por ambas partes en estricto secreto.

Moscú, 23 de agosto de 1939.



Reunión por el pacto Molotov (a punto de firmar)-Ribbentrop (detrás de él).

ACTIVIDADES

3. Lee con atención el doc. 2 y, a continuación, responde las preguntas:
 - a) ¿Qué se acordó en el pacto?
 - b) ¿Por qué te parece que dos enemigos como la Alemania nazi y la URSS hicieron un pacto de estas características?

La primera etapa: la ofensiva del Eje

En un principio, Hitler no se vio obligado a preocuparse por la URSS. Tal como había sido pactado, este país se quedó con la parte oriental de Polonia luego de que su capital, Varsovia, se rindiera el 28 de septiembre tras duros bombardeos. Tampoco la URSS debía preocuparse por las restantes naciones occidentales. De hecho, Francia e Inglaterra no le declararon la guerra ya que la invasión de la URSS no estaba comprendida en los acuerdos que habían firmado con Polonia. A su vez, los soviéticos pudieron ocupar Estonia, Lituania y Letonia y, si bien encontraron una resistencia mayor en Finlandia, el 12 de marzo de 1940 obtuvieron, mediante un acuerdo de paz, que esta les cediera territorios.

Entretanto, Hitler continuó su avance hacia la zona báltica. En abril de 1940 sus tropas ocuparon Dinamarca y Noruega con el fin de asegurarse el abastecimiento de hierro escandinavo y de conquistar una buena posición estratégica en caso de tomar la decisión de invadir Gran Bretaña.

La caída de Francia

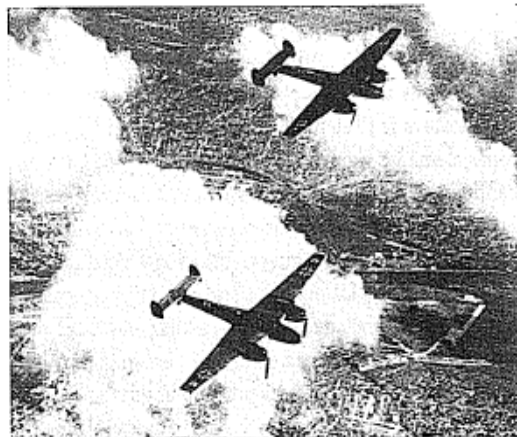
A comienzos de mayo de 1940, los nazis decidieron iniciar el ataque a Europa occidental. El gran problema era cómo doblegar a los franceses, puesto que necesitaban atravesar la **línea Maginot**. ¿Qué era la línea Maginot? Era una línea de fortificación y defensa que Francia había construido al finalizar la Primera Guerra Mundial a lo largo de su frontera con Alemania. Su nombre se debe a que había sido proyectada por el ministro de Defensa francés, André Maginot. Su construcción, que comenzó en 1922 y finalizó hacia 1936, demandó grandes cantidades de dinero y tecnología. Para salvar el problema, la táctica alemana consistía en atacar Holanda, Bélgica y Luxemburgo y, desde allí, realizar una embestida frontal a la zona de las Ardenas, considerada impenetrable, rodeando la línea Maginot. Y, en buena medida, así lo hicieron.

En cinco días, las fuerzas alemanas ocuparon Holanda usando paracaidistas y unas pocas tropas. Luego siguieron por Bélgica, donde se apoderaron de puentes vitales, y por último avanzaron sobre Luxemburgo. Más tarde, se volvieron contra Francia y lograron rápidamente superar los ríos Sena y Marne. El 14 de mayo entraron en París. Luego de arduas negociaciones, el 22 de junio de 1940 el gobierno francés firmó el armisti-

cio. A partir de él, Francia quedó dividida en dos zonas: la zona norte y oeste, incluida París, ocupada por los alemanes, y la llamada "**Francia libre o de Vichy**", que comprendía el sur y el este del país, así como las colonias, encabezada por el **mariscal Philippe Pétain**. El régimen de Vichy, a pesar de llamarse "libre", fue un **Estado colaboracionista** con los nazis, es decir que estaba dominado por Hitler.

La batalla de Inglaterra

Derrotada Francia, Gran Bretaña quedaba como el único enemigo activo de Alemania. Su situación era muy precaria no solo por su aislamiento sino también porque, debido a la guerra submarina que Alemania llevaba adelante, no podía obtener suministros por esa vía. Durante todo el mes de agosto y parte de septiembre de 1940, los aviones alemanes sometieron al territorio inglés a intensos bombardeos. El objetivo era lograr la total desmoralización del pueblo británico y facilitar, de este modo, la invasión final de las islas británicas. Sin embargo, la *Luftwaffe* (fuerza aérea alemana) no podía garantizar las 24 horas de predominio aéreo, necesario para llevar a cabo este plan. El desempeño de la *Royal Air Force* (Fuerza Aérea Británica) y el uso del radar, una reciente invención que facilitaba la detección de aviones enemigos, y que los alemanes no tenían demasiado desarrollada, impidieron que se cumplieran los planes de los alemanes. Así, el 17 de septiembre de 1940, luego de semanas de asedio, Hitler decidió suspender los ataques aéreos y la invasión a Gran Bretaña por tiempo indefinido.



Bombarderos alemanes sobre Londres.

Soñando con la Gran Alemania

Para construir su soñada "Gran Alemania", Hitler no solo recurrió a la expansión imperialista entendida como la mera ocupación e invasión de territorios de otros Estados, sino que también inició la persecución de todas las personas definidas como enemigas de la nación y de la supuesta superioridad de la raza aria. Así, los socialdemócratas, los comunistas, los líderes sindicales, las personas discapacitadas, los homosexuales y los gitanos, fueron arrestados y enviados a **campos de concentración**, cuando no asesinados directamente. No obstante, el blanco fundamental del régimen nazi fueron los **judíos**. Como leíste en el capítulo 6, el ejercicio del terror contra la población judía fue en ascenso, sobre todo a partir de la aprobación de las **Leyes de Nüremberg**, en 1935.

El régimen nazi, con su eficaz sistema de **propaganda** y de cooptación de jóvenes e intelectuales, había logrado que algunos sectores sociales se sintieran atraídos por la idea de edificar una Alemania nacional-socialista, principal potencia mundial. Esa propaganda, además de basarse en acusar a los judíos de encarnar todos los males que afectaban al país, también recurrió a agitar temores y frustraciones que provenían de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial.

Gracias a su política de rearme, logró la formación de poderosos ejércitos destinados a posibilitar la conquista del **lebensraum** o **espacio vital**, definido como el territorio que dispusiera de recursos para sostener a la población que constituía la "raza aria superior", según Hitler.



Desfile de niños con banderas nazis. La propaganda llegaba hasta los más pequeños.

De los guetos a la "Solución final"

Si la "Gran Alemania" iba a ser solo para la "raza aria", entonces Hitler consideraba necesario aniquilar a toda persona que pudiera oponerse a la edificación del Tercer Reich.

Tal idea lo condujo a poner en marcha una sistemática y bestial metodología: el encierro y el posterior asesinato de millones de seres humanos en los campos de exterminio. Como ya leíste, el poder del terror se ejerció de manera planificada e incesante sobre los judíos. Así, luego de invadida Polonia, aparecieron los **guetos**, barrios creados por los nazis en los cuales se obligaba a vivir a los judíos. Uno de los más conocidos fue el de Varsovia, donde no solo se encerró a los judíos polacos sino también a otros que eran trasladados de diversas regiones de Europa.

Pero, en 1941, la decisión de Hitler fue mucho más allá: en aquel año autorizó la denominada "**Solución final**", es decir, el exterminio de toda la población judía. Para llevarla a cabo, los judíos fueron conducidos a campos de exterminio que contaban con cámaras de gas montadas por los nazis. Allí, por asfixia o fusilamientos, más de cinco millones de personas fueron asesinadas. El mayor campo de exterminio en el que se llevó a cabo este genocidio fue el de **Auschwitz-Birkenau**. Sobre este tema, leerás más en el capítulo 16.



Prisionero de un campo de concentración.

ACTIVIDADES

4. ¿A qué se llamó la "Francia de Vichy"? ¿Cuáles eran sus características?
5. ¿A qué se refiere el texto cuando menciona las frustraciones del pueblo alemán que fueron utilizadas por Hitler para convencer a la sociedad de la necesidad de apoyar su política?

El ingreso de Italia

Hasta junio de 1940, Mussolini se mantuvo expectante ante la guerra. Sin embargo, al observar el avance de Hitler, que parecía imparable, el 10 de junio de ese año decidió declararle la guerra a Francia y a Gran Bretaña. Con el ingreso de los italianos, el conflicto bélico se extendió al Mediterráneo oriental, al África colonial y a los Balcanes.

Las primeras acciones bélicas del *Duce* se desarrollaron en el norte africano, pero solo pudo asegurar su control de la zona con la ayuda de las tropas alemanas: el *Afrika Korps*, como se llamó al cuerpo alemán que combatía en territorio africano. Menos exitosa fue su incursión en el Mediterráneo, donde los griegos ofrecieron una fuerte resistencia. Al observar las dificultades del ejército italiano, y por temor a que fueran incapaces de controlar los Balcanes, Hitler envió tropas a la zona. En su campaña hacia la conquista de Grecia, Alemania incorporó al Eje a Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia. Finalmente, el 22 de abril de 1941, Grecia cayó en manos de los nazis.

El cambio de rumbo de la guerra

En 1941, dos hechos marcaron un cambio en el rumbo del conflicto bélico. El primero fue el **ataque alemán a la URSS**, y el segundo, el **ingreso de los Estados Unidos**.

En la primavera de aquel año, el *Führer* había llegado a una conclusión: debía jugarse a "todo o nada" en una confrontación con la URSS, uno de sus mayores enemigos ideológicos. Alentado por la prontitud con la que su ejército había conquistado Francia, decidió invadir la URSS, rompiendo el tratado de no agresión firmado en 1939. Hitler creía que esta nación caería rápidamente y así lo hizo saber a sus generales.

Entonces, el 22 de junio de 1941 se lanzó la **Operación Barbarroja**, nombre secreto que los nazis le dieron a su proyecto de invasión del territorio soviético. El plan consistía en intentar conquistar la URSS antes de la llegada del invierno, pues sabían que la dureza del frío en ese territorio les dificultaría las cosas.

La fuerza invasora fue una de las más grandes que se conoció en la Historia: tres millones de soldados dispuestos en la frontera esperaban el orden de comenzar el ataque. Organizados en tres líneas de ataque, los alemanes logra-

ron avanzar con éxito hasta las puertas de Moscú, Leningrado (San Petersburgo) y Stalingrado (hoy Volgogrado). A su paso, millones de soviéticos, fueron asesinados sin contemplaciones. Ya en octubre, la victoria militar parecía estar cerca. Sin embargo, el invierno llegaba y los soviéticos seguían resistiendo. En diciembre, Leningrado y Sebastopol, no habían caído, en tanto que el ataque a Moscú estaba en un punto muerto. En Stalingrado, ansiada por Hitler por ser la puerta de ingreso a las reservas petroleras, civiles y soldados del Ejército Rojo combatían contra los nazis en cada rincón de la ciudad en ruinas. A fines de enero de 1942, las esperanzas de Hitler de conquistar la URSS se habían esfumado: sus tropas, asediadas por el hambre, el frío y las enfermedades, ya no podían avanzar.

Pearl Harbour

Mientras rusos y alemanes se encontraban enfrascados en la lucha, Japón decidió atacar una flota norteamericana para asegurarse una posible expansión por el Pacífico. El 7 de diciembre de 1941, bombarderos japoneses arremetieron contra la base estadounidense de **Pearl Harbour**, en Hawaii. Si bien los servicios de inteligencia norteamericana sabían que se estaba preparando este ataque, para quienes estaban en la base de **Pearl Harbour** resultó sorprendente. Se calcula que los Estados Unidos sufrieron, aproximadamente, 3.000 bajas en esa jornada, además de la pérdida de buques y armamentos. Pero esta no fue la única consecuencia del ataque: el bombardeo a la base hawaiana convenció a la población norteamericana —que hasta ese momento mantenía una postura aislacionista— de la necesidad de entrar en la guerra. Al día siguiente, el gobierno estadounidense le declaró la guerra a Japón. Italia y Alemania, que debían cumplir los acuerdos previos, hicieron lo propio contra los Estados Unidos.



Ataque japonés a Pearl Harbour.

El comienzo del fin

A mediados de 1942, el avance del Eje se había detenido: la **contraofensiva de las fuerzas aliadas** se hacía notar tanto en el Pacífico como en África.

La zona del Pacífico había quedado, tras varias batallas, bajo el control de los Aliados.

Entretanto, en África, el 13 de mayo de 1943, el Eje capituló; había perdido el control del Mediterráneo y había dejado sin protección el sur de Europa.

Además, en enero de 1943, los alemanes habían tenido que capitular en Stalingrado, gravemente diezmados y, poco tiempo después, la URSS los desalojó de la zona. Las tropas alemanas ya no podían ofrecer escasa resistencia a la contraofensiva aliada en territorio europeo.



Avance de la división 39 del *Afrika Korps*. El intento de conquistar Egipto para controlar el petróleo de Oriente Medio y su posterior fracaso, significaron el final de este cuerpo.

La resistencia

Las cosas se ponían difíciles para los países del Eje, pero no solo por los resultados militares. Los gobiernos fascistas se veían obligados a enfrentar una resistencia que se fortalecía tanto en los países ocupados como en sus propios territorios.

En el caso de Italia, por ejemplo, el movimiento de resistencia se había iniciado hacia fines de la década de 1920, sobre todo entre un grupo de emigrados que había elegido Francia como destino. En el resto de Europa, fuerzas voluntarias se organizaron para contrarrestar la ocupación alemana a través de sabotajes, propaganda y operaciones militares. A las personas que se oponían a los ejércitos de ocupación y que luchaban contra ellos a

partir de organizaciones clandestinas se los denominó, genéricamente, **partisanos**, aunque cada país les dio un nombre particular. Pero no solo los partisanos resistían con valor a los ejércitos de ocupación: durante un acontecimiento que pasaría a la Historia, en la misma ciudad de Berlín, las mujeres alemanas se opusieron al régimen nazi y, en medio de tanto exterminio, lograron salvar a sus maridos judíos.

Documento 3

Las mujeres de la *Rosenstrasse*

"Siempre se dijo que en la Alemania nazi 'no había nada que hacer'. Un grupo de mujeres que en 1943 exigió y obtuvo la liberación de sus maridos judíos recientemente detenidos demostró lo contrario [...].

Ese 27 de febrero de 1943, al alba, los SS [...] ocupan sus lugares en camiones cubiertos con lonas que parten hacia los cuatro confines de Berlín. Su misión: detener en su casa o en su trabajo, con ayuda de la Gestapo y de la policía municipal, a los últimos judíos de la capital del Tercer Reich [...].

Por la noche, cerca de 5.000 personas han sido secuestradas, entre ellas 1.700 maridos de alemanas. Algunos van ya rumbo a los campos de la muerte. Otros esperan su deportación, hacinados en dos cárceles improvisadas [...].

Desde el mediodía, decenas de mujeres, preocupadas por no ver volver a sus maridos, se apiñan en la calle: pronto son 200. Algunas pasan la noche allí. Al día siguiente, se duplica su número y su decisión. El hecho de que el servicio de asuntos judíos de la Gestapo tenga su sede a dos pasos [...] no les impide gritar a coro: '¡Devuélvanos a nuestros maridos!' [...]. Cuando los SS amenazan disparar, las mujeres van a refugiarse en las entradas de las casas [...], luego regresan.

El 5 de marzo [...] la Gestapo desplaza por la fuerza a decenas de manifestantes. Luego un *jeep* ocupado por cuatro SS [...] arremete contra la multitud lanzando disparos. Las mujeres se dispersan corriendo, para regresar nuevamente frente a la prisión.

'Conservábamos la esperanza de que nuestros maridos volverían a casa y no serían deportados', testimonia una manifestante.

Lo más increíble es que no se equivocan. El 6 de marzo, la dictadura [...] ordena la liberación de todos los judíos casados con alemanas —hará incluso buscar en Auschwitz a veinticinco de ellos, que podrán volver a su hogar— [...].

A la distancia, la victoria de las mujeres de la *Rosenstrasse* interroga al historiador. Esta constituye, en primer lugar, una dura respuesta a todos aquellos que explicaron su pasividad asegurando que 'no había nada que hacer' contra el régimen nazi. Más aún: prueba que la acción [...] podía hacerlo retroceder."

"Las mujeres de la *Rosenstrasse*" en *Le Monde diplomatique*, Nro. 70, abril de 2005.

El fin del Duce

Ya con los alemanes en una postura defensiva, en julio de 1943 las fuerzas aliadas emprendieron la conquista de Italia. Mientras desembarcaban en Sicilia, el rey italiano Vittorio Emanuele III destituyó y arrestó a Mussolini. Su reemplazante, el mariscal Pietro Badoglio, inició tratativas de paz que concluyeron con la firma de un armisticio con los aliados en septiembre.

Hitler, en un operativo comando, liberó al Duce, quien creó una República Social Italiana en el norte del país –ocupado por las fuerzas armadas alemanas–, con capital en la ciudad de Saló. Sin embargo, el nuevo gobierno fascista tuvo corta vida: cayó en abril de 1945, y Mussolini, apresado por un grupo de partisanos mientras trataba de huir, fue fusilado junto a varios de sus colaboradores más cercanos.

El Día D y la rendición de Alemania

Asegurado el norte de África, la zona de los Balcanes, Italia y parte del Pacífico, los Estados Unidos impulsaron su plan: atacar a los alemanes en Normandía, un punto neurálgico de Francia sobre las costas del Mar del Norte. Para desmoralizar a la población civil, los aliados decidieron también bombardear las ciudades alemanas, ignorando toda distinción entre civiles y militares. El objetivo era aniquilar al enemigo a cualquier costo, tal como lo evidenciaría la acción de los Estados Unidos contra Japón en 1945.

Luego de largos preparativos, los aliados desembarcaron en las costas de Normandía. Era el 5 de junio de 1944, recordado como el "Día D". La operación, al mando del general norteamericano Eisenhower, resultó muy cruenta. La lucha por el control de las playas fue encarnizada, hasta que el 29 de junio, los aliados, ayudados por la resistencia francesa, lograron avanzar, forzar las defensas alemanas y liberar París el 25 de agosto. En los meses posteriores, lograron reconquistar el resto de Francia y de Europa occidental.

Desde ese momento, Alemania –aun cuando conservaba el control en Dinamarca, Noruega y algunas zonas de Europa Central– tuvo que defender su propio territorio. En abril de 1945, Hitler se encontraba en Berlín, cercado por las fuerzas soviéticas que avanzaban desde el este, y por las angloamericanas que lo hacían desde el oeste. El 30 de ese mes, dos días después

de que Mussolini fuera fusilado, Hitler se suicidó en su búnker de Berlín. El 8 de mayo, el mariscal alemán Keitel firmó la capitulación del Tercer Reich.

El fin de la guerra en el Pacífico: la capitulación de Japón

Aunque habían logrado recuperar parte del Pacífico, la contraofensiva aliada contra Japón no fue fácil. Desde fines de 1943, las fuerzas aliadas al mando del general MacArthur y del almirante Nimitz se internaron por el Pacífico central implementando la estrategia del "salto de rana": atacar en cada archipiélago solo las islas importantes y dejar las demás islas de lado. Así, desde ese momento y hasta febrero de 1945, cuando lograron desembarcar en Japón, fueron conquistando las islas Aleutianas, Gilbert, Marshall, Marianas y Palau. Mientras tanto, los ingleses y los chinos atacaban en Birmania (hoy Myanmar) y en la propia China, entre otros territorios.

A comienzos de 1945, los norteamericanos ingresaron en el territorio metropolitano de Japón. Pero aunque estaba perdido, el gobierno nipón se negó a firmar la rendición incondicional. Para forzarlo, y con la excusa de que de otro modo se iban a perder miles de vidas aliadas y millones de japonesas, el gobierno norteamericano, con la presidencia de Henry Truman, decidió lanzar dos bombas atómicas. La primera cayó sobre la ciudad de Hiroshima el 6 de agosto de 1945. La segunda, tres días más tarde, en Nagasaki.

Ante el horror provocado, donde miles de personas murieron al instante, el emperador Hirohito aceptó la rendición definitiva del Imperio del Sol Naciente.



El general MacArthur desembarcando con su Estado mayor en Iwo Jima.

La tecnología al servicio de la guerra

Los recursos tecnológicos desplegados durante la Segunda Guerra Mundial fueron centrales para definir su rumbo, pero también para elevar el número de muertos a un nivel desconocido hasta ese entonces.

El progreso de la **industria automotriz** en la década del treinta hizo posible la producción en masa de vehículos cada vez más eficaces y fiables, lo que dio lugar a la creación de unidades de tropas móviles y a la modernización de la estrategia operativa de la infantería. También se desarrolló un nuevo tipo de tanque de combate que no solo era capaz de apoyar con fuego el avance de las tropas sino también de convertirse en un elemento autónomo para romper la línea de defensa, mantener y dominar posiciones en el territorio enemigo, y suplantar así las funciones de la caballería.

En cuanto a la fuerza aérea, los **aviones de combate** también se vieron modificados, pues se usaron materiales más resistentes en su construcción, se aumentó su tamaño y la potencia de sus motores, y se logró que pudieran portar bombas. La aparición, ya finalizando la guerra, de los aviones de reacción fortaleció, aún más, la importancia y el poderío de la aviación de combate.



Caza de la Armada Imperial Japonesa.

También evolucionó la **radiotécnica** con la aplicación masiva de radiotransmisores cada vez más potentes. Esto mejoró la labor de coordinación de los altos mandos al posibilitar la recepción de información actualizada y completa de lo que ocurría en el frente de batalla, y también permitía concertar las acciones entre los diferentes tipos de tropas, unidades motorizadas, artillería y la aviación. Al mismo tiempo, como ya viste, la aparición de los primeros radares fue de gran impor-

tancia ya que al ampliarse el radio de acción se podía detectar mejor la ubicación de las fuerzas enemigas.

A todo ello deben sumarse las transformaciones operadas en los **submarinos** y **portaaviones**. Los primeros fueron modificados de modo tal que podían permanecer sumergidos durante varias semanas y ser cada vez más furtivos ante los equipos de detección acústica y del sonar. En cuanto a los portaaviones, se convirtieron en un poderoso recurso estratégico, ya que eran bases aéreas flotantes, capaces de contener decenas de aviones y de controlar con ellos un espacio de varios centenares de kilómetros.



También surgieron **nuevos armamentos**, como los misiles balísticos, los cohetes antiaéreos y antitanques, los torpedos dirigidos o las bombas de aviación de caída controlada. Pero, sin duda, el arma más letal ha sido la **bomba atómica**, cuya capacidad de destrucción masiva –no solo inmediata sino también a largo plazo debido a las radiaciones– modificó totalmente los conceptos que tenía la humanidad sobre la guerra y la paz.



Hongo formado tras la explosión de una bomba atómica.